

# Tradición y consecuencias de la arquitectura de la vivienda colectiva

Antonio Vélaz Catrain

154

*Este texto no tiene más fuente que las propias vivencias, experiencias, recuerdos y reflexiones, y sin remedio tiene que ser casi autobiográfico. Al releer los primeros borradores me doy cuenta de que no es más que una crónica, afortunadamente referida a la reciente historia de la arquitectura de la vivienda en nuestro país. Prefiero ser ameno y sincero antes que erudito y distante.*

**E**n la mayoría de mis intervenciones, y también en los artículos más recientes que he publicado, expongo mi experiencia sobre la sensibilidad de la crítica y de la profesión de arquitecto en otros países —U.S.A. incluido en ellos— hacia lo que en este momento se produce en España. Hay a mi juicio algunas razones claras que pueden explicar este fenómeno. Una de ellas será posiblemente la de más peso: en España en los últimos años se construyen muchos edificios. Toda la geografía española está salpicada de intervenciones cuyos autores son nombres que se recogen con frecuencia en la prensa especializada. Esto produce una sensación bastante generalizada de envidia al ver que la mayoría de lo que se expone, se cita, o se propaga, está construido.

Dentro de este panorama edificado, la vivienda pública, en su mayor proporción obedece a encargos intencionados —no entremos ahora a discutir si justamente o injustamente designados los autores— considerando las capacidades específicas de determinados profesionales para determinados temas. La mayor proporción de honorarios de obra oficial creo que debe percibirse desde los proyectos y direcciones de edificios destinados a vivienda pública o de protección oficial. En algunos casos, más de los que nos imaginamos —y menos de los que deseamos— estos encargos derivan de concursos restringidos<sup>1</sup> o del examen de los méritos de determinados profesionales en relación con sus años de ejercicio. La cantidad de viviendas que se construyen en nuestro país cada año, a pesar de lo dicho, no es suficiente —aún sumando las rehabilitaciones— para cubrir la demanda de las clases menos favorecidas ni de las clases medias a las que el valor del suelo les ha hecho imposible el acceso en propiedad a una vivienda. En determinadas partes de

la geografía española (Sevilla y Madrid, claramente) una generación de arquitectos, hoy muy conocida en los medios especializados, salió a la palestra construyendo vivienda pública.<sup>2</sup> La generación que hoy empieza a jubilarse a regañadientes, también salió a la luz con la vivienda pública y a ello dedicaremos una buena parte de este texto.

La vivienda pública en España está sujeta a un control de calidad y de normativa de los que no se beneficia el destinatario final de las que promueve la iniciativa privada. Al mismo tiempo el autor de proyectos para vivienda pública disfruta de una mayor libertad —sólo limitada por los módulos vigentes de coste autorizado— que cuando trabaja para el cliente particular, y suele tener como interlocutor último, no al usuario directo, sino a un arquitecto o un administrador muy relacionado con el medio profesional que a veces lucha contra su propia burocracia para auxiliar al arquitecto en llevar adelante propuestas demasiado avanzadas o que puedan ser incomprendidas por el trámite o por el destinatario final.

Este *niño mimado* que es el arquitecto que recibe un encargo desde la Administración central, regional o municipal, en una alta proporción es consciente de su privilegio, de su oportunidad. En bastantes ocasiones se comporta como el que no quiere perder la ocasión de hacer el mejor de sus trabajos. La autocensura suele funcionar y las represiones en el lenguaje de las formas vienen casi siempre desde la discusión o la reflexión interna. El comedimiento que yo considero palpables y bastante generalizado en la arquitectura de la vivienda en España, no tiene otro motivo que el de garantizarse a sí mismo, el arquitecto, la viabilidad del proyecto más allá del papel. Al mismo tiempo el arquitecto dispone del uso del presupuesto tope en un modo en que en otros países no se da, y no necesita emplear a veces en coqueterías y guiños al mercado, los recursos que puede utilizar para una mayor solidez, calidad real, o para dar más fuerza a los planteamientos formales o espaciales.

Lo que he dicho hasta ahora no es otra cosa que describir una tradición, una costumbre, un comportamiento de la administración y del profesional, que en nuestro caso concreto de vivienda y de España, ha dado un resultado positivo si lo enjuiciamos

## TRADITION AND THE CONSEQUENCES OF COLLECTIVE HOUSING ARCHITECTURE ON CONTEMPORARY SPANISH ARCHITECTURE

*This text has no source other than the housing itself, and my experiences, memories and reflections, and so by definition it has to be practically autobiographical. On reading over the first drafts I realize that it is nothing more than a chronicle, fortunately referring to the recent of housing architecture in this country. It is deliberately, I hope, agreeable and sincere rather than erudite and distant.*

In the majority of my remarks and also in the most recent articles that I have published, I angled my experience on the sensibility of criticism and the profession of being an architect in other countries — including the U.S.A. — towards what is being produced in Spain at present. In my opinion there are several clear reasons which justify this slant. One of these possibly carries the most weight: in Spain in the last few years many buildings have been built. The whole Spanish panorama is dotted with interventions whose creators are frequently mentioned

in the specialist press. This arouses a rather generalized sensation of envy when one sees that the majority of what is put forward, or proposed, is built.

Within this built-up panorama, public housing, for the most part obeys deliberate commissions — we are not going to enter into discussion here and now of whether the creators are justly or unjustly appointed — considering the specific capacities of determined professionals for decides themes. The majority of fees for official work I think must be received for designs and the direction of buildings destined for public or officially protected housing. In some cases, more than we imagine — and less than we want — these commissions originate from restricted competitions<sup>1</sup> or from examination of the merits of recognised professionals in relation to their years in practice. The number of dwellings which are built in Spain every year, in spite of what people say, is not sufficient — even when adding the refurbishments — to cover the demand by the less privileged classes or the middle classes for whom the value of land has made owning a dwelling impossible. In certain areas of Spain, namely Seville and Madrid, a generation of

architects, very well-known today as specialist, came into the arena by building public housing.<sup>2</sup> The generation which today is unwillingly beginning, to retire, came to prominence with public housing and we are going to dedicate a large part of this text to them.

Public housing in Spain is subject to quality and standards control which the end user of those promoted by private initiative often does not benefit from. At the same time the creator of designs for public housing enjoys greater liberty — only limited by the modules in force for authorized cost than when he is working for a private client, with an architect or administrator to deal with instead of the owner, someone closely related to the professional environment which at times struggles against its own bureaucracy, this helps the architect to go ahead with proposals which are too advanced or which can be misunderstood by the transaction or by the final user.

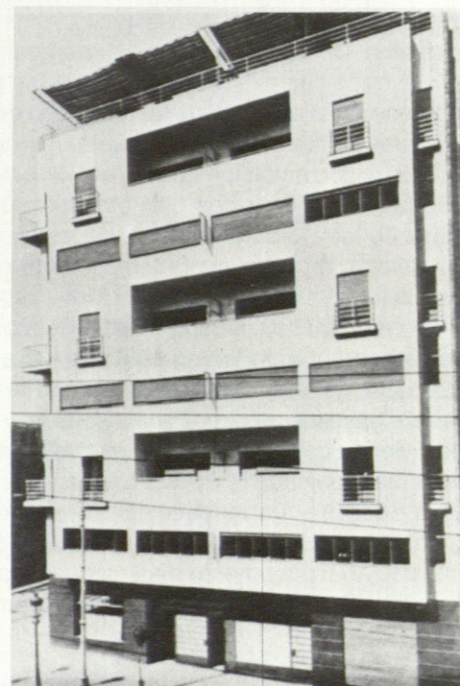
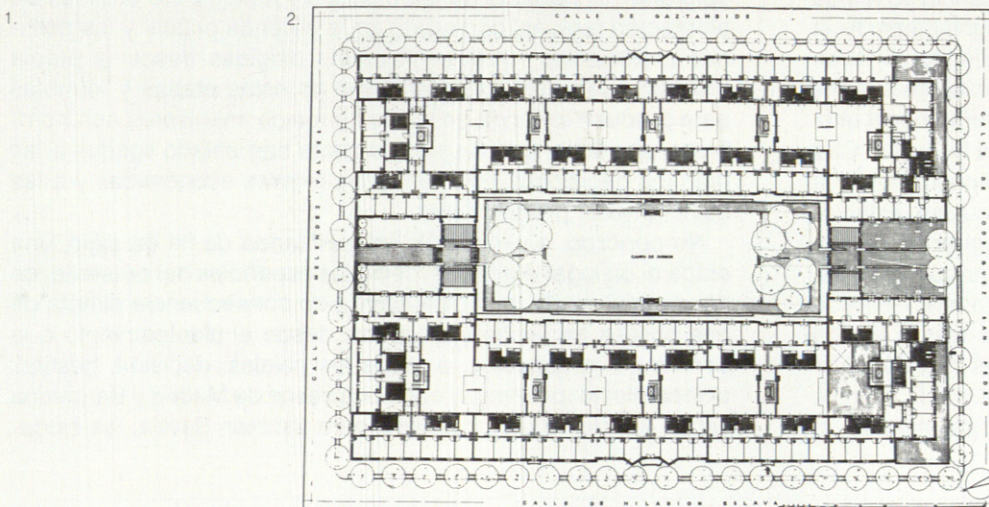
This *spoilt child* of an architect who receives a commission from the Central, Regional or Municipal Administration is largely aware of his privilege and opportunity. On many occasions he behaves like a person





1,2. *Casa de las Flores*, Madrid, 1930-32. Secundino Zuazo.

3. Edificio de viviendas, Barcelona, 1931. J.L. Sert.



who does not want to lose the opportunity to make the best of his works. Self-criticism normally operates and repressions in the language of forms nearly always come from discussion or internal reflection. The constraint that I consider palpable and generalized enough in housing architecture in Spain, has no other source than as a guarantee to the architect himself, of the viability of the design off paper. At the same time the architect has the use of the maximum budget in a way in which in other countries is not allowed, and which he sometimes does not need to use on appeasing the market. He can therefore use for greater solidity, real quality, or emphasizing statements of form or space.

What I have done up until now is nothing more than to describe a tradition, a custom, a behaviour by the administration and the professional, which has worked in our specific case of housing in Spain, judged comparatively with other contemporary situations around the world. This custom or tradition, began before the war. Recent publications by the Ministry of Public Works and Town Planning<sup>3</sup> edited by Fernando Ramón Moliner on The

House in Spain, demonstrate that although the system's deficiencies are enormous and the neglect of parts of the problem have been very significant, the results viewed over many years are not negligible.

In any country in Europe there can be exhibited very extensive typological ranges to contain contemporary architecture, but in Spain there is nothing left to do but resort to a great degree to housing to show the steps taken and the modest successes achieved.

It is not dangerous to affirm that collective housing in Spain has bequeathed the most definitive constants and the most characteristic features to our contemporary architecture. The large public buildings, the large urban operations, which today appear to be revived in our cities, belong to a stage up to which we cannot extend modern architecture. In fact modern architecture in this continent — which began with the cinema — can be dated from the significant milestone of the pavilion of the Secession of Vienna.<sup>4</sup> Shortly after this date collective housing began to be introduced into Spain: collective housing with ambitious design and transcendence in the life of the country. Two

geographically distant examples; the House of Flowers in Madrid and the House in the Calle Muntaner in Barcelona, combine with intensity the suggestions of the *Hof* on the one hand and the directives of the Modern Movement on the other.

It is true that in the Spain of the Republic and the Civil War noteworthy buildings were produced — Capitol, Zarzuela Hippodrome, Nautical Pavilion, Antitubercular Sanatorium, Petrol Stations, outside the discussion within and the successes of collective housing. But it is not entirely by chance that immediately the Civil War ended Spanish housing — public and nonpublic — in its succession of constructions more or less urgent, more or less gifted, more or less urban, today constitutes the most eloquent document of the effort by Spanish professionals to incorporate albeit in innocuous doses, the haste of prewar postwar European discussion about architecture.

I uphold, sometimes passionately, that contemporary Spanish architecture, together with cinema, is the phenomenon most attractive to the cultural curiosity of in other latitudes. We are not going to enter now into the



comparadamente con el mismo fenómeno, contemporáneamente, en otros puntos del globo. Esta costumbre, tradición, o fortuna, comienza antes de la guerra. las publicaciones recientes del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo<sup>3</sup> dirigidas por Fernando Ramón Moliner sobre La Casa en España, evidencian que aunque las carencias son enormes y los descuidos de partes del problema han sido muy importantes, los resultados a muchos años vista, no son despreciables.

Así como en cualquier país de Europa pueden exhibirse gamas tipológicas muy extensas para recoger la arquitectura contemporánea, en España no hay más remedio que recurrir en un alto porcentaje a la vivienda para mostrar los pasos dados y los modestos éxitos logrados.

No es arriesgado afirmar que la vivienda colectiva en España ha legado las constantes más definitorias y los rasgos más característicos a nuestra arquitectura contemporánea. Los grandes edificios públicos, las grandes operaciones urbanas, que hoy parecen revivir en nuestras ciudades, pertenecen a una etapa hasta la que no podemos extender a la arquitectura moderna. De hecho la arquitectura moderna en este continente —que nace con el cine— puede datarse por poner un hito significativo con el pabellón de la Secession de Viena.<sup>4</sup> Poco después de estas fechas empieza a plantearse en España una vivienda colectiva con ambición de proyección y trascendencia en la vida del país. Por poner dos ejemplos distantes geográficamente la Casa de las Flores en Madrid y la casa en la calle Muntaner en Barcelona, recogen con intensidad las sugerencias de los *Hof* por un lado y las directrices del Movimiento Moderno por el otro.

Es cierto que en la España de la República y de la Guerra Civil se realizaron importantes edificios —Capitol, Hipódromo de la Zarzuela, Pabellón Náutico, Sanatorio Antituberculoso, estaciones de gasolina, externos a la discusión y a los logros en materia de vivienda colectiva. Pero no es totalmente casual que inmediatamente terminada la Guerra Civil la vivienda española —pública y no pública— en su sucesión de realizaciones más o menos urgentes, más o menos dotadas, más o menos urbanas, hoy constituya el documento más elocuente del esfuerzo de los profesionales españoles por incorporar aún en dosis inocuas, el

precipitado de la discusión europea de pre y posguerra en torno a la arquitectura.

Defiendo, con pasión a veces, que la arquitectura contemporánea española, junto con el cine, es el fenómeno más atrayente a la curiosidad cultural de otras latitudes. No vamos a entrar ahora en el fenómeno cinematográfico,<sup>5</sup> pero sí es la oportunidad de subrayar una vez más el motivo de mis aseveraciones: la vivienda en España, forzada a la austeridad, limitada a lo imprescindible durante muchos años, esculpida a base de mano de obra más que de materia prima, creó las bases para una arquitectura con constantes comunes que saltan fronteras regionales, políticas y directrices municipales e incluso sobrepasan las limitaciones o condescendencias presupuestarias. El esfuerzo de aquellos años ha trascendido hasta hoy convirtiéndose en una especie de vitamina para evitar la evasión por los cauces de las corrientes que protagonizan las páginas de la prensa especializada. A fuerza de haber sido impermeable por fuerza, la arquitectura española hoy puede ser más fuertemente impermeable a la frivolidad que otras arquitecturas europeas. Precisamente en la vivienda este fenómeno es más acusado.

Hasta hoy y desde la finalización de la guerra la vivienda en España, y consecuentemente la arquitectura de la vivienda, ha atravesado por tres etapas que podríamos sintetizar bajo tres epígrafes: la vigencia de las políticas estatales; las políticas de afirmación regional al margen de la vivienda estatal y las políticas municipales fundamentalmente dirigidas desde la propia profesión de arquitecto. Cada una de estas etapas y fórmulas para producir vivienda colectiva ha tenido impulsores con nombres y apellidos, que respectivamente han estado ligados a las grandes decisiones políticas, a las esferas económicas y a las estrictamente profesionales.

No conozco, a excepción de la Holanda de fin de siglo, una etapa ni un lugar europeos, como los españoles del presente, en donde la vivienda municipal haya sido consecuencia directa de una política traducida literalmente desde el planteamiento a la acción por arquitectos, a todos los niveles: decisión, gestión, planeamiento, proyecto y obra. Los casos de Madrid y Barcelona serían suficiente para ilustrarlo, pero también Sevilla, las ciuda-

cinematographic phenomenon,<sup>5</sup> but it does give me the opportunity to underline once again the motive for my assertions: housing in Spain, forced into austerity, limited to the essential for many years, sculpted on the basis of the work force more than raw materials, I believe to be the basis for an architecture with common constants which leap regional, political and municipal directive boundaries and even exceed budgetary limitations. By dint of necessity, Spanish architecture today can be more strongly impervious to frivolity than other European architectures. And it is in housing is this phenomenon is most pronounced.

Since the end of the war and up to the present day, housing in Spain, and consequently housing architecture, has passed through three stages which we could arrange under three headings: the validity of the state policies; the policies of regional affirmation outside state housing; and the municipal policies basically springing from the architect's profession itself. Each of these stages and formulas to produce collective housing has had instigators with names which have been linked respectively to the

great political decisions and to the economic and strictly professional spheres.

Except for in Holland at the end of the last century, I do not know of any European location like the presentday Spanish ones, where municipal housing has been a direct consequence of a policy literally translated from planning into action by architects, at all the different levels of decision, management, planning, design and works. The cases of Madrid and Barcelona would be sufficient to illustrate this, but also Seville the Basque cities and others in Andalucía, all generalize these qualities of action in housing. We will discuss in detail each of these geographical locations later on. We will also discuss something very important: the professional generations, in the specific case of housing design in Spain, were born into the profession during a highly politicized environment and had to navigate — and I would say are still navigating — in waters rather more turbulent than desirable.

I must point out that I am not speaking about the objective successes of housing in Spain. It is obvious that housing in figures, in data, in standards, in formulas for use

or acquisition, as well as in adjustment to new ways of life, is more or less a disaster. I am going to devote my time here to speaking in a completely subjective manner, about that which, within the objective setback, can at least be contemplated as a graceful coming out: towards result which is built into the face of the city and the history of our architecture.

But let us start at the beginning, taking as such the end of the Civil War, coinciding with the European disaster and the exodus of the *white gods*<sup>6</sup> to the U.S.A. This beginning is the beginning of the Land Consolidation estates. From the irreplaceable names of José Luis Fernández del Amo to Genaro Alas who began architecture there, the parade of architects was impressive. The estates were heroic architecture. They were the first storehouses for reflection on our possibilities and the first introspection. This continued, albeit perilously, until the 70s when it became the well of experience which today is a treasure. The Spanish countryside being disenchanted with the optimistic reconstruction policy, and the names of the victorious founders being wasted in the toponymy of the new



des vascas y otras andaluzas, pueden contribuir a generalizar estas cualidades de la actuación en materia de vivienda. Luego, en el desarrollo del texto, hablaremos puntualmente de cada uno de estos lugares geográficos. También hablaremos de algo muy importante: las generaciones profesionales, que en el caso concreto de la que ahora protagoniza el proyecto de vivienda en España, nació a la profesión en un medio altamente politizado y que tuvo que navegar —y diría que sigue navegando— en aguas algo más turbulentas que lo deseable.

Debo hacer constar que no estoy hablando de los aciertos objetivos de la vivienda en España. Obviamente la vivienda en cifras, en datos, en estándares, en fórmulas de uso o adquisición, así como en adecuación a las nuevas formas de vida, es más bien un desastre. Voy a dedicar mi espacio a hablar de una forma completamente subjetiva, y de aquello que dentro del descalabro objetivo puede ser al menos contemplado como una salida airosa: el resultado construido de cara a la ciudad y a la historia de nuestra arquitectura.

Pero comencemos por el principio, tomando como tal el final de la Guerra Civil, coincidente con el desastre europeo y el éxodo de los *dioses blancos*<sup>6</sup> a U.S.A. Ese principio es aquí los poblados de Concentración Parcelaria. Desde el nombre insustituible de José Luis Fernández del Amo hasta otros como el de Genaro Alas que se estrenó ahí en el oficio, el desfile de arquitectos fue nutrido. Los poblados fueron una arquitectura heroica. Fueron el primer depósito de reflexión sobre nuestras posibilidades y la primera introspección que peligrosamente prosiguió hasta los 70 hasta devenir el pozo de experiencia que hoy es un tesoro, sin duda. Desencantado el campo español de la política optimista de reconstrucción, y gastados los nombres de los próceres victoriosos en la toponimia de los nuevos enclaves, los 50 vieron la sustitución de una política enfáticamente agraria, por la de la intención de resolver el aluvión a las grandes ciudades con los Poblados Dirigidos y las Unidades Vecinales de Absorción. Otra generación y otra política. El bloque abierto, los sucedáneos de la Ville Radieuse, y excepciones notables pero muy numerosas como las de Higuera, Romany, y tantos otros que encontraron el acento del lugar y de la inspiración para la prosa cotidiana

de la emigración del campo a la ciudad.

El aislamiento pudo ser la razón de la UVA de Hortaleza, de ese discurso infrecuente —infrecuente por la calidad formal del resultado— en el que una forma de vida precaria se convierte en tema espacial y en el que la experiencia —el virtuosismo— del autor se consigue depositar sin incoherencias en un programa de urgencia. Esa UVA hoy ha debido ser rehabilitada, la calidad material y los presupuestos escasos no pudieron traspasar los treinta años de vida ni a pesar de la poesía de cubiertas, galerías y barandas. La vigencia de esta UVA está hoy en la propia petición de los usuarios de mantener junto con un lugar en la ciudad un entorno honestamente pintoresco más que en el logro de un determinado tipo de vivienda que trocó en continuidad la ruptura de la emigración rural que se asentaba en la periferia inhóspita y siempre frontera de Madrid. La UVA de Hortaleza merecería una reflexión extensa tanto dentro de la arquitectura de su autor, como dentro de la de su tiempo. La arquitectura de Higuera es sin duda —y fundamentalmente en sus viviendas, ricas o pobres— la más universalmente española que hemos tenido en los últimos cuarenta años. De la UVA de Hortaleza a las viviendas para militares del Conde-Duque hay un itinerario continuo buscando la imposible amabilidad del entorno con una arquitectura que por muchas diatribas que haya recibido, se nos ofrece como instrumento útil para combatir la agresión de la vida urbana. Ya en sus propuestas para las residencias de artistas se iniciaba ese itinerario inexplicablemente interrumpido hace algunos años. Si los volantes, lunares y escotes del traje de las ferias andaluzas han hecho de la mujer española un símbolo de hermosura y gracia, los aleros y las tejas, los hormigones y las jardineras llenas de hiedras y geranios trepadores de Higuera, han contribuido decididamente a hacer notar y a hacer notar y a hacer respetar el acento español en la arquitectura de esta época más allá de las fronteras. No se explica que Higuera, más acá del 65, sea un desconocido en los tratados de la arquitectura española, siendo, como lo considero, el más valientemente español de los arquitectos de esa tanda.

Pero la arquitectura de Higuera, como toda la arquitectura para la vivienda de esa etapa, fue un esfuerzo casi personal y

enclaves, the 50s saw the replacement of an emphatically agrarian policy, with a plan to solve the flow to the large cities with Guided Towns and Local Absorption Units. Another generation, another policy. In an open block, the substitutes of the Ville Radieuse, and notable and numerous exceptions such as those of Higuera, Romany, and many others struck the accent of place and inspiration for the everyday emigration from the country to the city.

Isolation could be then reason for the Hortaleza UVA, of that infrequent phenomena — infrequent because of the formal nature of the result — in which a precarious way of life is turned into a spatial theme and in which the experience — the virtuosity — of the creator is deposited, without incoherence, into a programme of urgency. Today that UVA has had to be rehabilitated, the quality of the material and the scant budgets could not survive thirty years of use, despite the poetry of its roofs, galleries and balustrades. The validity of this UVA exists today in the request by the users to maintain, together with a place in the city, an honestly picturesque environment, far more than in the achievement of a pre-determined type of

housing which made smooth the rupture of the rural emigration from the inhospitable and always borderland periphery of Madrid. The Hortaleza UVA would deserve extensive reflection both within the framework of the architecture of its creator, and its time. The architecture of Higuera is without doubt — and essentially in his dwellings, rich or poor — the most comprehensively Spanish that we have had in the last forty years. From the Hortaleza UVA to the military housing of the Conde-Duque there is a continuous quest for the impossible reconciliation of the environment with architecture. However many diatribes this subject has received, this reconciliation is offered to us as a useful instrument to combat the aggression of urban life. In his proposals for artist's residences this vision, interrupted some years ago, was begun. If the frills, spots and low necklines of the Andalusian festive costume have made the Spanish woman a symbol of beauty and charm, the eaves and tiles, the concrete and gardens full of ivy and climbing geraniums of Higuera, have decidedly contributed to this era beyond our borders. It is inexplicable that Higuera,

after 1965, is ignored, in the treatises on Spanish architecture, being, as I consider, the most valiantly Spanish of all the architects in that group.

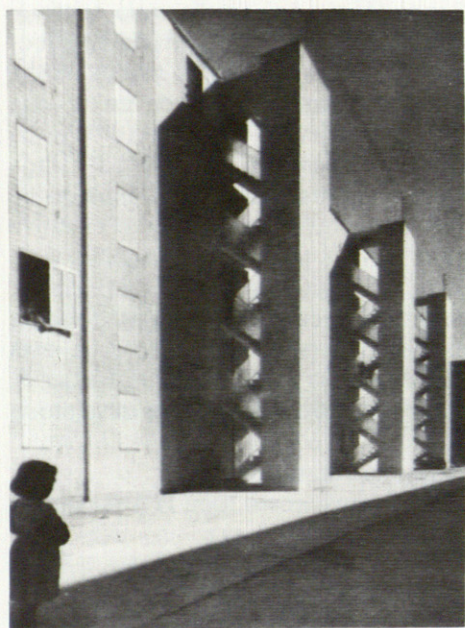
But the architecture of Higuera, like all architecture for housing at that stage, was a massive personal effort by its creators who had to surpass with scant means the absence of planning, and who had to deal with the fact, that there was not going to be any other support bar the design to uphold the rationality of the massive project. Towns and Absorption Units saw the light of day without the the involvement of any other planning figure than political will (imposition?). Checking that the feature was compatible with the the topography, orientation or the limits of the land available, was up to the architect — not a town planner. An architect moreover who had little access to the historical sources in his limited journeys, and who was merely anxious to construct the artificial countryside. Caño Roto —from the courtyards to the tubular furniture of the furnishing proposals — are none other than samples of healthy obstinacy and capacity to struggle against the elements from simple but firm convictions. Antonio



múltiple de los autores por sobrepasar con medios escasos la ausencia de planeamiento, intuyendo que no iba a existir más soporte que el diseño para apoyar la racionalidad del proyecto masivo. Poblados y Unidades de Absorción vieron la luz sin otra figura de planeamiento que la voluntad política —¿imposición?—, el rasgo compatible con la topografía, la orientación o los límites del terreno disponible, nacido del lápiz de un arquitecto —no de un urbanista— que había tenido poco acceso a las fuentes históricas en sus escasos viajes, ansioso por construir el paisaje artificial. Caño Roto —desde los patios hasta los muebles de tubo de las propuestas de amueblamiento— no son otra cosa que muestras de sana testarudez y de capacidad para luchar contra los elementos desde simples pero firmes convicciones. Todavía Antonio Vázquez de Castro, responsable junto con Iñiguez de Onzoño de este poblado, sigue convencido de que un buen almacén de materiales y un arquitecto viviendo en el sitio, pueden hacer algo más decoroso que la IBA de Berlín. No sé si tendríamos que darle la razón. De hecho el proyecto de ambos para el programa PREVI en Lima no es más que la prolongación

de sus intenciones, logradas, en el Madrid de los últimos 50. Reconozco que estas cosas me justifican íntimamente el seguir siendo escéptico respecto al auxilio que pueda suponer el planeamiento, en comparación con un proyecto redactado desde una visión global de la ciudad, que resuelva con las piezas del mismo los problemas de la trama urbana, del accidente topográfico y de la historia del sitio.

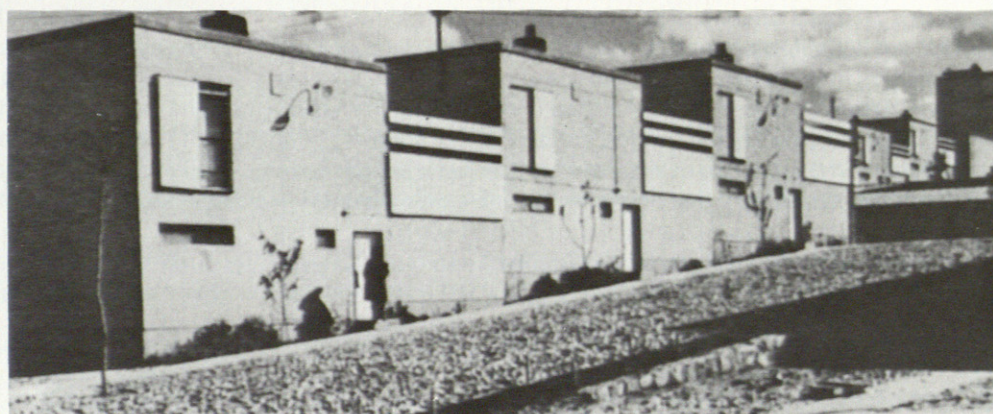
Pero también en España ha habido arquitectura de la vivienda apoyada en el urbanismo. Habría que decir, *gracias a la batalla del urbanismo*. Tal vez la más duradera en cuanto a usos y a flexibilidad, aunque menos elocuente desde el punto de vista con que abordamos estas páginas. La arquitectura que nace protegida por una policía urbanística tiende a rebelarse desde el primer trazo. La lucha contra la ordenanza, la crítica desde el lápiz hacia el rotulador, desde el boceto hacia la trama adhesiva, desde el croquis hacia los textos articulados, y desde la intuición hacia la norma, ha sido la historia de la vivienda de los 60. Los propios urbanistas, una vez que hicieron de arquitectos, debieron clamar contra sus propias regulaciones. Carlos Ferrán y Man-



4

4. Poblado dirigido de Calero, Madrid, 1958. Arquitectos: Sáenz de Oíza, L. Cubillo, J.L. Romany y M. Sierra.

5. Caño Roto, 1956. A. Vázquez de Castro y J.L. Iñiguez de Onzoño.



5

Vázquez de Castro, responsible for this project together with Iñiguez de Onzoño, continues to be convinced that a good store of materials and an architect living on site, can make something more decorous than the Berlin IBA. I do not know whether we would have to admit that he is right. In fact the design by both architects for the PREVI programme in Lima is nothing more than the prolongation of his intentions, achieved in the Madrid of the late 50s. I acknowledge that these achievements justify me in continuing to be sceptical with regard to the assistance that planning could mean, in comparison with a design drawn up from an overall vision of the city, which solves the problems of the urban scheme, the topographical accident and the history of the site.

But in Spain there has also been housing architecture supported by town planning. Perhaps this is the most lasting, insofar as use and flexibility is concerned, although less eloquent from the point of view which we are talking about. The architecture which is born protected by a town planning policy tends to reveal itself from the very first outline. The fight against the ordinance, the criticism from

pencil to felt-tipped pen, from draught to comprehensive scheme, from sketch to articulated texts, and from intuition to the standard, was the history of housing in the 60s. The town planners themselves, once they acted as architects, were compelled to protest against their own regulations. Carlos Ferrán and Mangada would have a lot to say about this. I think that if they did good work in those years, it was more than in obedience to planning, as architects who guessed that standards need not constrain spatial development, the floor plan, use and custom. The consequence of that effort, that intuition of town planning passed through housing, was for example their Juan XXIII estate in Madrid, or the works of Aracil, Viloria and Miquel in Segovia, or all the work by José Antonio López Candela.<sup>7</sup> All of them were town planning professionals, who unlike a Ribas Piera or a Fernando Terán, previously had an education concentrated on learning architecture and who only later on globalized their experience by designing and building in planning.<sup>8</sup>

That generation, which today is reaching 30 years of professional practice (among which mention must also be

made of Fernando Ramón — who went beyond merely town planning fields and who summarized an important documentation in his anthological *Misery of Town Planning (Ideology)*, was our English our first real town planners. A generation severely punished by Francoism, it knew how to look for the possible loopholes in order to produce the Ground Law steeped in realism under the very nose of the distrustful Public Administration of that time. It is symptomatic that Ground Law has ended serving as an inspiration — a model — for the Latin American democracies which are now attempting to put their territories in order. They were the first generation of Spanish professionals which really travelled about getting to know Europe. The Dutch, English, Viennese, German, Scandinavian experiences were from then on Utopian, but constant, goals for the Spanish city. New Towns, Garden Cities, Siedlungen, Hof were from then on rejuvenated compared with terms such as *Polígono* or *Polo*, so beloved by the political literature of that time. For the first time Spanish architects looked beyond the civil conflict. The House of Flowers and Sert's housing were examined. The



gada tendrían que hablar mucho de esto. Pienso que si hicieron un buen trabajo en esos años, fue más que como obedientes a la planificación, como arquitectos que intuían qué normas no debían constreñir el desarrollo espacial, la planta, el uso y la costumbre. Consecuencia de aquel esfuerzo, de aquella intuición del urbanismo pasado por vivienda, fue por ejemplo su poblado Juan XXIII en Madrid, o de las obras de Aracil, Viloria y Miquel en Segovia, o de todo el trabajo de José Antonio López Candeira.<sup>7</sup> Todos ellos profesionales del urbanismo; que a diferencia de un Ribas Piera o de un Fernando Terán, tuvieron previamente una formación volcada en el aprendizaje de la arquitectura y que sólo más tarde globalizaron su experiencia proyectando y construyendo en el planteamiento.<sup>8</sup> Esa generación, que hoy va cumpliendo los 30 años de ejercicio profesional entre la que hay que citar también a Fernando Ramón —que traspasó los campos meramente urbanísticos y que resumió una importante documentación en su antológico *Miseria de la Ideología Urbanística*, fue la de nuestros *ingleses*, la de nuestros primeros verdaderos urbanistas. Generación sumamente castigada por el franquismo, supo buscar las grietas posibles para producir una Ley del Suelo empapada de realismo debajo de las propias narices de la desconfiada Administración Pública de aquellos tiempos. Es sintomático que aquella Ley del Suelo, haya acabado sirviendo de inspiración —modelo— a las democracias latinoamericanas que ahora aspiran a ordenar sus territorios. Aquella fue la primera generación de profesionales españoles que verdaderamente viajó conociendo Europa. Las experiencias holandesas, inglesas, vienesas, alemanas, escandinavas, fueron a partir de entonces metas utópicas, pero constantes, para la ciudad española. New Towns, Garden City, Siedlungen, Hof, fueron a partir de entonces nombres recobrados frente a términos como *polígono* o *polo*, tan acariciados por la literatura política de esos tiempos. La mirada de los arquitectos españoles por primera vez saltó la contienda civil y logró ver más atrás. Se examinaron la Casa de las Flores y las viviendas de Sert. Se buscó con ahínco el eslabón perdido del racionalismo español y se redescubrió El Viso.

Fruto de aquellas estrategias de corte aventurero, fue la

segunda intentona, también triunfante para condicionar el crecimiento de la ciudad y la pervivencia de la memoria construida, plasmada en Planes Especiales de Protección y de Planes Generales de Ordenación Urbana que se produjeron en los 70 y cuyo paradigma podría ser el Plan Especial de Protección de Madrid, vigilado luego por el propio Juan López Jaén. Nos hemos quejado los arquitectos del corsé que ha supuesto esa férrea disciplina, pero si echamos cuentas no hay más remedio que aceptar que gracias a esa faja muchas espaldas de la arquitectura y la imagen de Madrid sigue manteniéndose erguidas. El patrón de Bolonia, la escuela de Venecia, y la honda preocupación por parte de la izquierda —convirtiendo en bandera a la ciudad de todos— en la incipiente democracia española, dieron lugar a una de las políticas urbanas más imaginativas, más fructíferas y más inspiradas para la arquitectura de la vivienda, en donde la costura —el zurcido— de la ciudad ha permitido ejemplos verdaderamente notables de vivienda, tanto en la periferia inconclusa, como en el centro colmado y desbaratado por la especulación o el descuido. Aquí habría que saltar hasta estrategias consecuentes con la planificación a nivel regional como ha sido la del Instituto Catalán del Suelo que se ha plasmado en resultados más que notables en los últimos años y casi exclusivamente en ejemplos de alojamiento.

Entre una y otra aventura la arquitectura española de la vivienda vivió su primer despertar del sueño obligado de la autarquía. Al mismo tiempo que la crítica se afilaba frente al desastre de la arquitectura para el turismo. Las primeras miradas vueltas hacia Italia y Finlandia trajeron vientos frescos, y llevaron por primera vez edificios fotografiados a las páginas internacionales de la prensa especializada. Fernández Alba, Corrales y Molezún, Bohigas, Correa y Milá, Carvajal, Manolo Barbero y el ya citado Higuera, fueron los ecos solidarios y solitarios en España de un movimiento importante que en Europa asumían BBPR, los Smithson, el primer Stirling, el primer Gregotti, Albini y Helg, el penúltimo Aalto, y Scharoun. Fue la época en que yo empezaba a estudiar arquitectura. Ya hablaremos de mi generación, la que entonces se dividió entre los que se volcaron hacia el planeamiento y los que desconfiaron de esa vía y siguieron

missing link of Spanish rationalism was eagerly sought and El Viso was rediscovered.

The result of those strategies of an adventurous cut was the second foolhardy attempt, also triumphant, to condition the growth of the city and the survival of the memory of construction which had been captured in Special Protection Plans and General Urban Layout Plans. These plans were produced in the 70s and their paradigm could be seen in the Special Protection Plan for Madrid, later overseen by Juan López Jaén himself. We architects have complained of the straight-jacket imposed on us by this iron discipline, but, all things considered, we have no choice but to admit that, thanks to that corset many architectural backs, not to mention Madrid's image, remain erect. The patron of Bolonia, the Venice school, and the deep preoccupation on the part of the left — converting the city of all into a flag — in the incipient Spanish democracy, gave rise to one of the most imaginative, most fruitful and most urban policies for housing architecture. Through this policy the sewing up the mending — of the city has permitted truly noteworthy housing examples, both on the

inconclusive periphery, and in the centre filled and spoilt by speculation or neglect. Here one would have to leap towards strategies consistent with planning at a regional level as was that of the Catalan Soil Institute<sup>8</sup> which has materialized into more than noteworthy results in the last few years and almost exclusively in accommodation examples.

Between one adventure and another Spanish housing architecture experience its first awakening from the sleep imposed by the autarchy. At the same time as criticism sharpened before the disaster, of architecture for tourists, the first gazes turned towards Italy and Finland brought back fresh winds, and for the first time brought photographed buildings to the international pages of the specialist press. Fernández Alba, Corrales and Molezún, Bohigas, Correa and Milá, Carvajal, Manolo Barbero and the above-mentioned Higuera, were the solitary echoes in Spain of an important movement which in Europe was adopted by BBPR, the Smithson, the first Stirling, the first Gregotti, Albini and Helg, the penultimate Aalto, and Scharoun. It was the era in which I was beginning to study

architecture. Later we will speak of my generation, that which was then divided into those who leaned towards planning and those who distrusted that course and went on as best they could, seeking in the building the solution to the site.

In those days the word *design* applied to objects was heard for the first time in Spain. Also in those days Tomás Maldonado launched the recovery in Ulm of the heroic Bauhaus. In those days the bomb that was Kahn exploded in the Spanish Schools of Architecture, putting a damper on the influences of Wright and Le Corbusier. Zevi was read in a generalized way and Scarpa and Utzon began to be copied in Thesis projects. It was the *Nueva Forma* stage and the only serious criticism of Spanish architecture was made there by Juan Daniel Fullaondo. These same pages of ARQUITECTURA accommodated for the first time the signature of Mariano Bayón and permitted, modestly, and on the subject of housing — *Some Professional Attitudes Regarding the Subject of Housing* — the very author of this article to express himself, (I was at that time a student on the course).



como pudieron buscando en el edificio la solución del sitio.

En esos días se escuchaba por primera vez en castellano la palabra *diseño* aplicada a los objetos. En esos días también Tomás Maldonado lanzaba la recuperación en Ulm del Bauhaus heroico. En esos días explotó en las Escuelas de Arquitectura españolas la bomba Kahn, poniendo sordina a las influencias de Wright y Le Corbusier. Se leyó a Zevi de forma generalizada y empezaron a copiarse a Scarpa y a Utzon en los proyectos de fin de carrera. Fue la etapa *Nueva Forma* y la única crítica sería de la arquitectura española la hacía allí Juan Daniel Fullaondo. Estas mismas páginas de ARQUITECTURA alojaron por primera vez la firma de Mariano Bayón y permitieron que modestamente, y sobre el tema de la vivienda —*Algunas actitudes profesionales respecto al tema de la vivienda*— el mismo autor de este artículo se expresase, a la sazón alumno en la carrera. Estoy aún sinceramente convencido de que en esos años, y en las aulas, y con el profesorado que allí hacía grandes esfuerzos, se preparó el telar sobre el que hoy se borda lo que podría llamarse *el atractivo* de la arquitectura española contemporánea. La vivienda, entonces, en las aulas, y en las páginas de aquel *Hogar y Arquitectura* que dirigía Carlos Flores, fue el entrenamiento por excelencia y el depósito de toda experimentación, de toda ilusión, del sueño esperanzado por la arquitectura del futuro.

La vivienda en España, como antes he dejado enunciado, ha obedecido a tres políticas diferentes. La política de los políticos (en esa etapa, los políticos del franquismo más o menos afectos a las directrices que trasladaban); la política de una burguesía culta y la política de los arquitectos. Este último dato a mí particularmente me reclama atención. Es un fenómeno casi exclusivamente español, tiene que ver con nuestra particular organización profesional y tiene que ver, sobre todo con la casual vinculación de un sector de los arquitectos al movimiento político de oposición al franquismo en los últimos años de la dictadura. Tal vez no parezca adecuado hablar de estas cosas en un artículo en las páginas de esta revista. Pero esta revista ha sido precisamente, y lo he citado antes, un fiel reflejo de lo que en la vida del país sucedía en cada momento. Sus etapas son un paseo por las orillas, río abajo, del cauce por el que transcurría nuestra historia

nacional.<sup>9</sup> Hoy, el abandono de las militancias, el giro de la mirada hacia los lenguajes, las formas y los debates internacionales, queda reflejado en una revista mucho más concentrada en la información que en la doctrina o la formación. Los nombres se agrupan en torno a los temas monográficos sin más requerimiento que el reconocimiento profesional y la categoría de la obra presentada.

Ya he hablado de lo que fue la primera etapa —la política de la arquitectura perfilada por los políticos externos a la profesión— en la que el ejemplo de Laguna en los poblados es suficientemente explícito. La respuesta en vivienda fue, con toda la ingenuidad que hoy se trasluce en las intenciones, un ejercicio de “*no importan los medios sino el fin...*”, para conseguir construir espacios que aportaban más que novedades, coherencia con las limitaciones a que estábamos sometidos.

La burguesía —y se hace necesario hablar de la catalana como paradigma y lección—, continuando con una tradición de nacionalismo culto y arriesgando inversiones y tiempo, depositó en su territorio de los últimos 50 y de los 60 una arquitectura con vocación europea en la que la vivienda fue el instrumento más eficaz para mostrarla. Apenas se construyeron edificios institucionales o dotaciones públicas. Entonces el presupuesto nacional era único y los catalanes saben bien cuánto esfuerzo supuso en ese tiempo construir un colegio, una universidad, un hospital. La burguesía podía, sin preguntar a nadie, hacer vivienda. La obtención de financiación suplementaria (viviendas de Protección Oficial) en enclaves que no habían llegado a los costes de suelo astronómicos de hoy, pero que disfrutaban del centro, era un recurso accesible tras llenar los impresos de rigor y ofrecer las garantías que podrían requerirse en Madrid. Ahí están, de esa etapa las viviendas de Meridiana de Bohigas, las de Coderch (Casa Tapies, Barceloneta y Compositor Bach) unas sujetas a la promoción protegida y otras claramente promovidas a total riesgo por las clases pudientes catalanas. Cabría aquí señalar, como fenómeno paralelo, aunque forzosamente de menor intensidad, el de Peña Ganchegui en la costa más occidental del País Vasco. Motrico, hoy es un testimonio indeleble de la fe en la arquitectura de autor, y en la capacidad de ese autor para reco-

I am still sincerely convinced that in those years, in the lecture halls, with the teaching staff that made great efforts there, the loom was prepared on which today is woven what could be called *the attraction* of contemporary Spanish architecture. Housing, then, in the lecture rooms, and in the pages of that *Hogar y Arquitectura* that Carlos Flores directed, was the training par excellence and the storehouse of all experimentation, of all illusion, of the hopeful dream for the architecture of the future.

Housing in Spain, as I have mentioned above, has obeyed three different policies. The policy of the politicians (at that stage, Francoist politicians more or less subject to the directives which they issued); the policy of a cultured middleclass and the policy of the architects. This last fact in particular claims my attention. It is an almost exclusively Spanish phenomenon, it has to do with our particular professional organization and it has to do, above all, with the casual linking of one sector of architects to the political movement in opposition to Francoism in the last years of the dictatorship. Perhaps it does not seem appropriate to speak about these things in an article in the pages of this

magazine. But this magazine has been precisely, and I have mentioned this before, a faithful reflection of what was happening in real life at all times. Its stages are a walk on the banks of the river through which our national history flowed.<sup>9</sup> Today, the abandoning of militancy, the turning of the gaze towards languages, form and international debates, is reflected in a magazine concentrating much more on information than on doctrine or education. The names are grouped around monographic subjects without any other requirement than professional recognition and the category of the work presented.

I have already spoken of that which was the first stage the policy of architecture outlined by politicians outside the profession — in which the example of Laguna in the Madrid estates is explicit enough. The response in housing was, with all the ingenuousness which today is plain in its intentions, a practice of *the end justifies the means...*, to achieve the building of spaces which contribute more than novelty, coherence with the limitations to which we were subjected.

The middle-class — and it becomes necessary to speak

of the Catalans as a paradigm and a lesson — continuing with a tradition of cultured nationalism and risking investment and time, stored in their territory from the late 50s and the late 50s and the 60s an architecture with a European message in which housing was the most efficient instrument to demonstrate it. Institutional buildings and public endowments were scarcely built or thought of. Then the national budget was unique and the Catalans know very well how much effort it meant at that time to build a college, a university, a hospital. The middle-class could, without asking anybody, produce housing. The obtaining of supplementary financing (Official Protection Housing) in areas which had not arrived at the astronomical land values of today, but which enjoyed the centre, was an accessible resource after filling in the necessary forms and offering the guarantees which would be required in Madrid. There are, from this stage, the housing of Meridiana de Bohigas, that of Coderch (Casa Tapies, Barceloneta and Compositor Bach) some subject to protected promotion and others clearly promoted at all risk by the Catalan wealthy classes.



ger en la vivienda el mayor potencial para responder al entorno, a la historia y a la tradición constructiva. Peña Ganchegui, hasta muy recientemente dedicó su ejercicio fundamentalmente a proyectar y construir viviendas. En el caso catalán, solamente, además de las viviendas hubo bancos —privados—, hubo fábricas —privadas— y hubo escuelas —también privadas—<sup>10</sup> que mostraron que los arquitectos de aquel país pretendían renovar el espectro construido de la ciudad. La vivienda, insisto, fue el vehículo único para cuantitativamente incidir en la imagen urbana y en el paisaje edificado. Se repitió el modo de promover la arquitectura con el que Barcelona logró la imagen digna que hoy mantiene desde finales de siglo pasado y comienzos del presente. Hay que hacer constar, además, que a los efectos del resultado edificado, Cataluña era poseedora de la mejor mano de obra del país y de la tradición constructiva menos contaminada por el abaratamiento de los costes de la edificación a base de degradación de sistemas, materiales y funcionamiento de los elementales dispositivos técnicos de la época. Apenas cayó el arquitecto catalán en la tentación de la producción seriada y en

la explotación de la industrialización de la construcción. El énfasis renovador se depositó, sin duda, en la reforma de la tipología, en la adecuación de la vivienda a nuevas —o antiquísimas— formas de vida que adquirirían vigencia en la sociedad *preindustrial* del momento. Las viviendas de Coderch en ese sentido son ejemplos extremos de propuestas avanzadas que trascendieron a la cotidianeidad de la arquitectura.

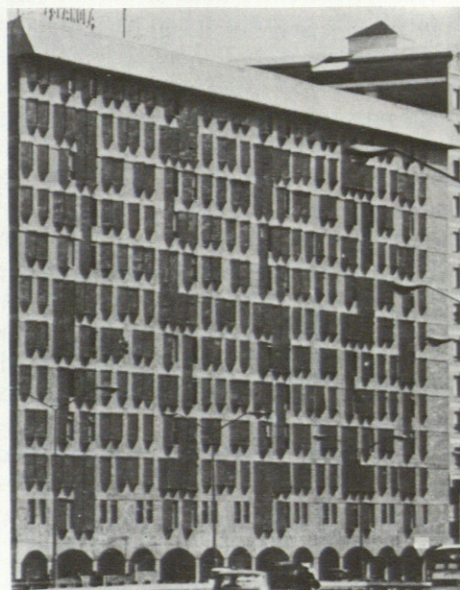
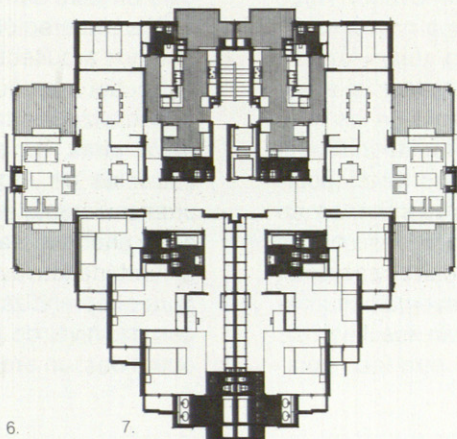
La arquitectura española de nuestros días debe tanto a este esfuerzo de la burguesía culta, como a la solapada actitud para construir de otro modo y con otros lenguajes, que mantuvieron los arquitectos de la primera quinta. Ya he mencionado el ejemplo de Coderch y el de Peña Ganchegui. En esta segunda etapa, la etapa de la curiosidad, de las ansias de impregnarse de la cultura arquitectónica en el mundo, los arquitectos españoles en barbecho —o en el centro de su educación superior— vivían un momento en el que era lícito exigir junto a una preocupación por la cultura y por el fenómeno profesional, una mayor conciencia política y una mayor dedicación a cambiar las bases sociales y la estructura política de este país. Vinieron a Madrid Peter Cook y



6. Viviendas en Motrico, Guipúzcoa. L. Peña Ganchegui.

7. Viviendas Banco Urquijo, Barcelona, 1967. J.A. Coderch.

8. Viviendas en Av. Meridiana, Barcelona, 1964-65. Martorell, Bohigas y Mac Kay.



It is necessary to indicate here, as a parallel phenomenon, although necessarily of less intensity, that of Peña Ganchegui on the far western coast of the Basque country. Motrico, is today an indelible testament of the creator's faith in architecture, and in the capacity of this creator to gather together in housing the greatest potential to respond to the environment, to history and to building tradition. Peña Ganchegui until very recently devoted his practice basically to protecting and building housing. In the Catalan case alone, besides housing there were private banks, there were private factories and there were schools — also private —<sup>10</sup> which demonstrated that the architects of that region intended to renew the spectre of construction in the city. Housing, it insisted, was the only vehicle to intervene quantitatively in the urban image and in the built-up countryside. They repeated the way of promoting architecture with which Barcelona achieved the worthy image which it maintains today and has had since the end of the last century and the beginning of the present one.

Its must be stated, besides, that for the purpose of the

built-up result, Cataluña was the owner of the best work force in the country and its building tradition was the least contaminated by the cheapening of building costs on the basis of degrading of systems, materials and operation of the elemental technical devices of the age. The Catalan architect barely fell into the temptation of production-lines and exploitation of the industrialization of construction. The renewing emphasis was deposited, without doubt, in the reforming of the typology, in the adjustment of housing to new — or very old — ways of life which were acquiring validity in the *pre-industrial* society of the time. Coderch's dwellings in this sense are extreme examples of proposals put forward which transcended the everyday nature of architecture.

Spanish architecture of our time owes as much to this effort by the cultured middle-class, as to the underhand attitude to build in another way and with other languages, which the architects of the first contingent maintained. I have already mentioned the example of Coderch and that of Peña Ganchegui. In this second stage, the stage of curiosity, of anxiety to be integrated with architectural

culture in the world, Spanish architects left the field fallow. In the middle of their higher education they were living through a time when it was legitimate to demand, together with a preoccupation for culture and for the professional phenomenon, greater political consciousness and greater dedication to changing the social basis and the political structure of this country. Peter Cooke and Dennis Crompton came to Madrid, they taught us the works of Archigram, and the fascination had much intensity for the audience. But first there was the sensation that our kitchen must be prepared for this type of cooking. Almost coincidentally with this, the Japanese metabolists were published,<sup>11</sup> and in France the proposals of Yona Friedman were divulged for the spatial city or for the bridging cities which would flow over the ocean. (I saw him in Columbia not long ago speaking for the architecture students, and I observed he devoted his efforts, his experience and his talent to proposing formulas for possible, adoptable, selfbuilding housing, to the most disadvantaged communities in the world). In Spain then it was quite easy to be sceptical, and subsequent times have proved that



Dennis Crompton, nos enseñaron los trabajos de Archigram, y puede decirse que la fascinación tuvo tanta intensidad en la audiencia como la sensación de que antes había que preparar nuestra cocina para esos tipos de guisos. Casi coincidiendo con esto se publicaban a los metabolistas japoneses,<sup>11</sup> y en Francia se divulgaban las propuestas de Yona Friedman para la ciudad espacial o para las ciudades-puente que discurrirían sobre los océanos. (Le he visto en Columbia hace poco hablando para los alumnos de arquitectura, y comprobé que dedica sus esfuerzos, su experiencia y su talento a proponer fórmulas para viviendas posibles, asumibles, autoconstruibles, a las comunidades más desposeídas del globo). En España entonces era bastante fácil ser escéptico, y los tiempos posteriores han dado la razón a aquel escepticismo. Digo escéptico y no pesimista, porque si de algo se pecó en esa etapa fue de exceso de optimismo respecto al futuro y de sobrevaloración de los recursos reales para transformar esta sociedad.

De una manera bastante simple, pero muy gráfica, la profesión en ciernes, se dividió entonces entre los que veían las preocupaciones espaciales, formales, la participación en el debate *arquitectónico* como cosa de trívulos y de *reaccionarios* y consideraban que la única salida para la arquitectura era la estadística, la planificación y la sociedad; y aquellos que tímidamente desconfiaban del urbanismo, y depositaban en cualquier ejercicio de proyectos o de composición, todo el esfuerzo gráfico, toda la erudición, y por supuesto todo el entusiasmo renovador. Hubo grupos, sobre todo los más próximos a la Europa naciente, en Cataluña, que como Studio Per, Emilio Donato, Juan Antonio Solans, buscaron en una u otra alternativa el hacer el mejor trabajo profesional posible, y como siempre debajo de las narices de una Administración suspicaz y temerosa. En Madrid fue la etapa de los artículos en *Cuadernos para el Diálogo*. Se decantaron sin embargo posiciones que hoy siguen reiterándose en cada debate en torno a la cultura arquitectónica, las últimas intervenciones urbanas, los concursos, las publicaciones monográficas, las políticas de vivienda pública y los eventos internacionales. Las posiciones entonces asumidas han resultado de difícil desenganche y las reticencias en uno y otro lado sola-

mente se ven suavizadas por la necesidad de soslayar la polémica en aras de construir y de exhibir resultados nuevos cada día.

Tengo la tentación al hablar de estas cosas, de traer de nuevo a la letra impresa, con la distancia suficiente, muchas de las declaraciones que hicimos en esos días. Si hubiera espacio y tiempo del lector a disposición, sería interesante comprobar cuánto de ingenuidad había en una y otra alternativa.

Nos han llevado la arquitectura por donde han querido los detentadores de las grandes cadenas editoriales, mucho más de lo que podíamos presumir. A pesar de ello la introspección, el compromiso de aquellos años, aún subsiste y puede decirse que nuestra arquitectura —al menos la de la vivienda— tiene un aire más pudoroso, menos gratuito, más reflexivo, y más coherente con los medios a disposición, que lo que se hace en otros países. Esto quizás sea lo que acabe llamando la atención, junto a la indudable fuerza de algunas propuestas drásticas, o el afecto por el lugar y la historia, que se muestra en muchos trabajos. La consecuencia hoy más palpable del debate y la conciencia de las generaciones que entonces estaban en las escuelas es la de una dispersión por todo el territorio de la voluntad de dignificar el espacio con cualquier intervención, por mínima que sea, tanto en el entorno urbano como en el entorno rural. En este sentido es claro el ejemplo de la política de encargos en muchos de los gobiernos autónomos a través de sus departamentos responsables en este campo.<sup>12</sup>

Esa generación, dividida o trágicamente oscilante entre dos partidos arquitectónicos —el del lápiz del arquitecto y el del rotulador del planificador— que ahora invade las publicaciones especializadas, tanto las que se difunden en España como las extranjeras, ha asumido también la tarea pedagógica en las Escuelas de Arquitectura. La vivienda sigue siendo un tema obsesivamente reiterado entre los que se escogen para ejercitar a los alumnos. No es fácil encontrar en los programas de otras universidades fuera de España, la vivienda como pie forzado para el aprendizaje. Se puede decir que en nuestro país, al margen del nivel de preparación y de las calificaciones finalmente obtenidas, un arquitecto no sale a la calle sin haberse planteado

scepticism to be right. I say sceptical and not pessimistic, because if one sin was committed at that stage it was the excess of optimism with regard to the future and the overvaluing of real resources needed to transform this society.

In quite a simple, but very graphic, manner, the profession in flower, was divided then into those who saw the preoccupations of space and form, participation in the *architectural* debate as a frivolous matter of *reactionaries* and considered that the only outlet for architecture was statistics, planning and society; and those who were timidly distrustful of town planning, and deposited into any exercise of design or composition, all the graphic effort, all the erudition, and of course all the renewing enthusiasm required. There were groups, above all those closest to the awakening Europe, in Cataluña, which like Studio Per, Emilio Donato, Juan Antonio Solans, sought in one alternative of the other to do the best professional work possible, and as always under the noses of a suspicious and fearful Administration. In Madrid it was the stage of the articles in *Notebooks for Dialogue*. However, attitudes were

praised which today continue to be repeated in each debate about architectural culture, the latest urban interventions, tenders, monographic publications, public housing policies and international events. The attitudes then adopted have proved difficult to shake off and reticence on one side or the other is only softened by the need to avoid polemics for the sake of building and exhibiting new results every day.

I am tempted to speak about these things, to bring to the printed page once more, with the distance of time, many of the declarations that we made in those days. If there was space and reading time available, it would be interesting to observe how much ingenuousness there was in one alternative or the other.

The holders of the great publishing chains have taken architecture wherever they wanted, much more than we could have imagined. In spite of this the introspection, the commitment of those years, still exists and it may be said that our architecture — at least the architecture of our housing — has a more virtuous air, less gratuitous, more reflective, and more coherent with the means at our

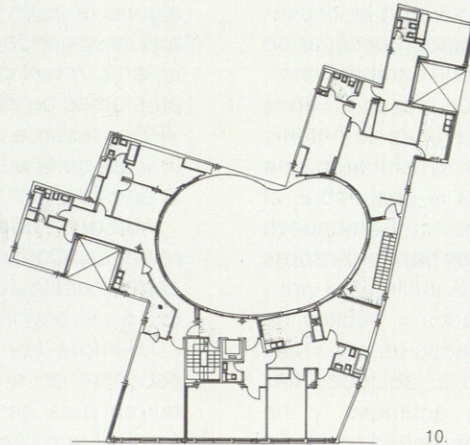
disposal, than that which is practised in other countries. This perhaps is what finally attracts the attention, together with the undoubted strength of some drastic proposals, or the fondness for place and history, which is demonstrated in many works. The most palpable consequence today of the debate and the consciousness of the generations which were then in the schools is that of a dispersion throughout the whole territory of the will to dignify space with any intervention, however minimal, both in the urban environment and in the rural environment. In this sense the example of the policy of commissions is clear in many of the autonomous governments through their departments responsible for this field.<sup>12</sup>

This generation, divided or tragically vacillating between two architectural parties — that of the architect's pencil and that of the planner's felt-tipped pen — which now invades the specialist publications, (both those which are distributed in Spain and those abroad), has also taken on the pedagogic task in the Schools of Architecture. Housing continues to be an obsession amongst students. It is not easy to find in the programmes of other universities outside





9.



10.



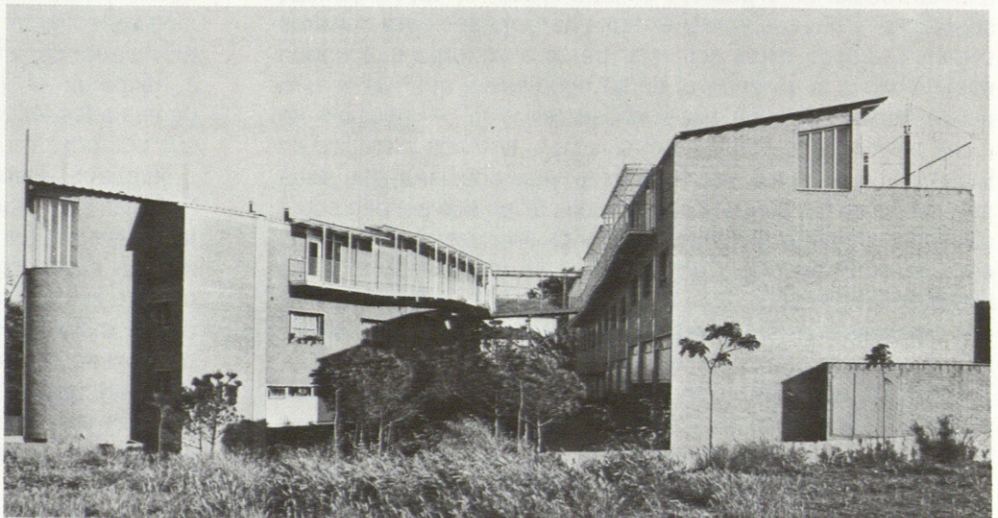
11.

9. Edificio *El Porvenir*, Sevilla, 1976-80. F. Barrionuevo Ferrer.

10. Edificio de viviendas, Sevilla, 1974-76. A. Cruz y A. Ortiz.

11. Edificio Frígoli, Barcelona, 1975. Esteve Bonell.

12,13. Apartamentos en Cerdanyola, Barcelona, 1974-80. Lluís Clotet y Oscar Tusquets. Studio PER.



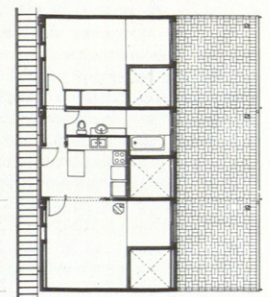
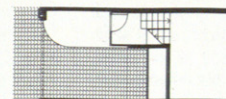
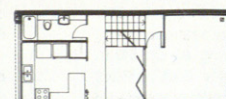
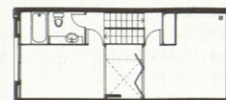
12

Spain, housing as an enforced step in learning. It may be said that in our country, besides the level of education and the qualifications finally obtained, an architect does not go out on the street without having proposed to himself at least once throughout his studies, a housing subject in depth. To be an architect in this country in fact means... *knowing how to do houses*... and the test to evaluate the capability of any architect continues to be the housing which he designs, and specifically collective housing, not one-family.

The enforced realism to which we submit housing proposals in this country, leads more often than it should — self-criticism operating — to excessive limitation in innovation and language. Some examples can escape from this repression inherent in our work in this field: Bonell, with his housing (Fégloli) in Barcelona which links up 50 years later with that of Sert in the Calle Muntaner, or that of Antonio Cruz and Antonio Ortiz in Sevilla who have created, however, a new form of collective housing anchored to custom and use, and the typology of the city; or that of Francisco Barrionuevo in the Porvenir in Sevilla — also the teacher's housing in Málaga — in which subtly innovative

results are obtained, always on the basis of sanctioned uses and housing habits which in these designs have been carried a little further. I clearly defend from this reflection the attitudes closest to the Modern Movement — I say attitudes and not languages — which besides have the added merit of not attempting to overstate, in the adornment of balustrades with tubes, white surfaces and aggressively horizontal gaps, our climate. I defend these attitudes before those who continue to subject housing to the neoclassical straight-jacket, who make the floor-plan the slave of a slick spatiality — impossible to match up on the other hand with the protected housing standards in Spain — which ends up torturing the daily life which must be enclosed in the 90 usable square metre which feature in any public housing design design on our soil. If the double height space is a foolish danger to these dimensions, I do not know if it is more incoherent to make determined symmetries or perspectives the departure point for the composition of a design in accommodation.

The tenor of this paragraph brings to my mind an excellent design, which — a very rare thing in this Spain



13.



al menos una vez a lo largo de sus estudios un tema de vivienda en profundidad. Ser arquitecto en nuestro país de hecho significa “...saber hacer casas...” y sigue siendo el test para valorar la capacidad de cualquier arquitecto las viviendas que proyecte, y específicamente las viviendas colectivas, no las unifamiliares.

El forzado realismo a que sometemos en este país a las propuestas de vivienda, lleva más veces de las debidas —la autocensura funcionando— a una limitación excesiva en la innovación y en el lenguaje. Algunos ejemplos se pueden escapar de esta represión inherente a nuestro trabajo en este campo: Bonell, con sus viviendas (Frégoli) en Barcelona que enlazan 50 años más tarde con las de Sert en la calle Muntaner, o las de Antonio Cruz y Antonio Ortiz en Sevilla que han creado, sin embargo, una nueva forma de vivienda colectiva anclada a la costumbre, al uso y a la tipología de la ciudad, o las de Francisco Barrionuevo en el Porvenir en Sevilla —también las viviendas para profesores en Málaga— en las que se obtienen resultados sutilmente innovadores, siempre a partir de usos sancionados y hábitos de vivienda que en estos proyectos han sido llevados un poco más allá. Claramente definiendo desde esta reflexión las actitudes más próximas al Movimiento Moderno —digo actitudes y no lenguajes— que además tienen el mérito sobreañadido de no intentar recalar en el aderezo de barandillas con tubos, blancas superficies y huecos agresivamente horizontales para nuestros climas. Defiendo estas actitudes frente a aquellas que siguen sometiendo a la vivienda al corsé neoclásico, que hacen a la planta esclava de una especialidad relamida, —imposible de casar por otro lado con la normativa de la vivienda protegida en España— que acaba por torturar la vida cotidiana que debe encerrarse en los 90 metros cuadrados útiles que penden sobre cualquier proyecto de vivienda pública en nuestro suelo. Si el espacio de doble altura es un riesgo de insensatez de estas dimensiones, no sé si es más incoherente hacer de determinadas simetrías o perspectivas el punto de partida de la composición de un proyecto de alojamiento.

Al hilo de este párrafo me viene a la memoria un excelente proyecto, que —cosa muy rara en esta España que construye tanto— se quedó desgraciadamente en el papel, me refiero al

proyecto que para la Empresa Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Madrid presentarán a concurso restringido Carmina Mostaza y Andrés Perea.<sup>13</sup> Fui jurado en aquel concurso y reconozco que defendí con apasionamiento aquel proyecto por cuanto decididamente podía contribuir a subrayar los valores aún no suficientemente rentabilizados de la lección del Movimiento Moderno. Aquel edificio, *barco quieto*, como escribí en alguna ocasión al respecto, resumía a mi parecer casi todo lo que la vivienda masiva es capaz de ofrecer como alternativa urbana. Aquel proyecto —verosímil, fácilmente construible, sin problemas de encajar en normativas estrechísimas como las de VPP— resume a mi juicio lo que puede ser la experiencia y la fruición de la austeridad y del pragmatismo llevados al borde de la poesía y la magia.

Aún debe quedarme sitio para hablar de las novísimas generaciones. Confío en ellas. Quizás sea lo que justifique el largo camino hasta aquí. Quizás sea el fenómeno realmente significativo en el panorama de la arquitectura contemporánea.

Mientras las generaciones salidas en los ochenta de las escuelas de arquitectura europeas y norteamericanas, como norma más generalizada, saltan sin red del grafismo *kandiskiano* al *schinkeliano* —bajo la carpa multicolor extendida por las novísimas publicaciones especializadas— sin que la preocupación por construir sea una obsesión; nuestros arquitectos recientes no abandonan con facilidad la carrera y el esfuerzo por llegar a traspasar el umbral de la arquitectura de papel. Muchos, demasiados tal vez, se dejan la piel a tiras junto con la ilusión y sus verdades en esa fatigosa lucha.

Nuestros jóvenes aún impregnan de realismo y de pragmatismo las sugerencias formales que trágicamente acaban decantando de la hipertrofia informativa en la que nos movemos. En toda la arquitectura más reciente, de esas generaciones en nuestro suelo, acaba salvando la posible frivolidad o coquetería con la moda, el anclaje constructivo a la realidad y un mayor pudor respecto al sitio y a la historia, del que se deposita, en circunstancias parecidas, por otras latitudes.

Puede que este esfuerzo por conseguir la construcción y respetar el límite presupuestario, haga que a nuestra arquitectura de

which builds so much — unfortunately remained on paper. I refer to the design for the Municipal Housing Company for the Madrid City Council which Carmina Mostaza and Andrés Perea presented for restricted tender.<sup>13</sup> I was an juror on that tender and I acknowledge that I passionately defended that design because of what it decidedly could contribute to underlining the values not yet made clear enough by the lessons of the Modern Movement. That building, *the motionless ship*, as I referred to it on one occasion, appeared to me to summarize almost everything that massive housing is capable of offering as an urban alternative. That design — credible, easily built, without problems for fitting in with such extremely narrow standards as those of public housing — summarizes, in my opinion, what could be the experience and fruition of austerity and pragmatism brought to the door of poetry and magic.

There should still be room to speak of the newest generation. I have confidence in them. Perhaps it is what justifies the long road to here. Perhaps it is the really significant phenomenon in the panorama of contemporary architecture.

While the generations coming out in the 80s of European and American schools of architecture, as a general rule, leap without a safety net from Kandiskian to Schinkelian graphics —under the multicoloured tent pitched by the newest specialist publications— without the preoccupation ‘to build’ being an obsession; our recent architects do not easily abandon the career or the effort to cross the threshold of architecture on paper. Many of them, too many perhaps, leave their skin in shreds together with their illusion and their truths in this fatiguing struggle.

Our young people still impregnate with realism and pragmatism the suggestions on form which they tragically end up decanting from in the informative hypertrophy in which we move. In all the most recent architecture by these generations on our soil, they end up discarding possible frivolity or flirtatiousness with fashion, in favour of the constructional anchorage to reality and greater decency regarding the site and history.

It may be that this effort to pursue construction and respect the budgetary limit makes our youngest architecture lack daring, or that it is less new, less attractive at first

glance than the competitive theories over the border. If this is so, the blame lies with a teching staff from the previous generation, my own, who have been excessively protective of the inheritance of austerity and common sense which was bequeathed to us since before the Civil War by modern Spanish architecture.

This young generation is captivated by Siza Vieira, but at the same time as they allow themselves to be seduced by Erskine, by Forster and by Morphosis, they continue to be attentive to the latest work by any of our masters in the national territory. Many names interest me now which doubtless, after their last struggles are going to give us excellent buildings. To mention a few, the closest, no doubt, is inevitable: María José Aranguren and J. González Gallegos, Aurora Herrera and Pilar García Corredor, José Manuel Palao and Julián Franco, Rafael Torrello, Mateo Corrales, Fabriciano Posada, Jesús San Vicente, De la Fuente Cerezo, Manolo Pina, Emilio Tuñón, María Isabel Aranguren, Ignacio Vicens, Alvaro Aritio, Francisco José Larrucea, José Miguel Ferrando Vitales, Antonio Areán and Juan Casariego, Fernando Inglés, Luis García Gil, all from



los más jóvenes, le falte osadía, o que sea menos nueva, menos atractiva en una primera visión que los teóricos competidores tras las fronteras. Si es así, la culpa reside en un profesorado, de la anterior generación, de la mía, que hemos sido excesivamente protectores de la herencia de austeridad y sentido común que nos viene legando, desde antes de la guerra civil, la arquitectura moderna española.

A esa joven generación le cautiva Siza Vieira, pero al mismo tiempo que se dejan seducir por Erskine, por Foster y por Morphosis, siguen atentos a la última obra de cualquiera de nuestros maestros en el territorio nacional. Son muchos los nombres que ahora me interesan y que sin duda, tras el último impulso en su esfuerzo van a darnos excelentes edificios. Mencionar algunos, los más próximos, sin duda, es inevitable: María José Aranguren y J. González Gallegos, Aurora Herrera y Pilar García Corredor, José Manuel Palao y Julián Franco, Rafael Torrel, Mateo Corrales, Fabriciano Posada, Jesús San Vicente, De la Fuente Cerezo, Manolo Pina, Emilio Tuñón, María Isabel Aranguren, Ignacio Vicens, Alvaro Aritio, Francisco José Larrucea, José Miguel Ferrando Vitales, Antonio Areán y Juan Casariego, Fernando Inglés, Luis García Gil, todos ellos de Madrid o ligados a Madrid. Espero con ansiedad la oportunidad de citar con igual certeza a otros más alejados, que sé que los hay en esas mismas quintas.

Es una pena que el número de arquitectos en nuestro momento haga difícil que puedan mostrarse todos los nuevos valores, construyendo. Siguen estas recientes promociones haciendo uso de la autocensura, de la contención, y reinciden acertadamente en el uso de materiales y sistemas constructivos sancionados.<sup>14</sup> Frente a la información, la vasta cultura que exhiben los jóvenes arquitectos de otros países, en el nuestro estas promociones subrayan desde las primeras líneas su vocación de edificar, su dedicación a la construcción y su obsesión por ver el edificio terminado. El detalle constructivo es tema compositivo, el anclaje a la realidad es pauta para el diseño, el sueño, a pesar de todo, no deja de aparecer en las propuestas. Estas generaciones, también, muestran en la vivienda el máximo de su capacidad. Algo de la producción de esta tanda se mostrará en este mismo número de ARQUITECTURA. Espero que en

esta hornada, los mecanismos de la autocensura no lleguen tan lejos como hasta ahora, y seamos capaces, como en el cine, de llegar hasta el Oscar. Es verdad que Buñuel se llevó alguno, antes de la nominación de Almodóvar.

#### NOTAS

1. Es fácil comprobar cómo ha aumentado el número de concursos que se convocan en nuestro país, respecto a lo que sucedía en los años 70, tan sólo con el examen de los boletines informativos de los Colegios de Arquitectos.
2. Artículo del mismo autor, *Boden*, nº 23/24. Madrid. *Realojamiento Madrid*.
3. *La Casa en España*, I, II, III y IV, varios autores. Dirección General de Arquitectura. MOPU 1985.
4. Artículo del mismo autor. *El Croquis*, nº 31. Madrid. *El extraño paralelismo entre la creación arquitectónica y la cinematográfica*.
5. El autor utiliza el término adoptado por Tom Wolfe en *¿Quién teme al Bauhaus feroz?*. Ed. Anagrama. Barcelona. 1982.
6. El autor se refiere, entre otros trabajos al publicado por José Antonio López Candeira para el CEOTMA, *La escena urbana, análisis y evaluación*, MOPU. Madrid. 1980.
7. Ver en el número dedicado a Cataluña, A&V, nº 11, el artículo original de Juan Antonio Solans, sobre la experiencia del Instituto Catalán del Suelo.
8. El autor se refiere en concreto a las etapas sucesivas, en las que el equipo responsable de la redacción ha venido variando desde la etapa en que la dirigía Carlos de Miguel (Alau, Miquel, Sánchez Mármol), (Junquera/Pérez Pita), (Frechilla/Capitel/Ruiz Cabrero), (De la Mata/Nieto/Sobejano).
9. Si se examina el ZODIAC 15 (Milán. Dic. 1965) dedicado a la arquitectura española, prácticamente el 90% de la obra publicada, entre los arquitectos catalanes, era obra privada.
10. En concreto la revista *Cuadernos Suma/Nueva Visión* (Buenos Aires) inundó en los años sesenta las aulas de las Escuelas de Arquitectura Española, y entre los números más difundidos estaban precisamente los dedicados a Yona Friedman, a la Arquitectura Móvil, a las Viviendas Cápsula, y a los Metabolistas Japoneses.
11. En concreto son ejemplares las publicaciones *Arquitecturas 1983/1987* de la Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda, de la Comunidad de Madrid. (Madrid 1987), algunas como las realizadas por el Ajuntament de Santa Coloma de Gramanet (Secció de Disseny Urbà) o todo cuanto se recoge sobre las propuestas de intervenciones urbanas más recientes en *Madrid no construido*, de Alberto Humanes (COAM, Madrid, 1986).
12. El autor de este artículo publicó en una monografía dedicada al Concurso de Promociones 1987, de la Empresa Municipal de la Vivienda del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, una reflexión sobre los resultados de esta convocatoria, en el que se refirió ampliamente a la propuesta de los arquitectos Mostaza y Perea.
13. En concreto, los resultados del recientemente convocado Concurso Europeo, para Jóvenes Arquitectos Europeos, y que serán hechos públicos coincidiendo con la aparición de este número de ARQUITECTURA, evidencian este potencial de las nuevas generaciones y esta tónica de realismo.

Madrid or linked with Madrid. I wait anxiously for the opportunity to name with equal certainty others further away, as I know they are there in the same contingents.

It is a pity that the number of architects in our time makes it difficult for them all to demonstrate the new values by their building. They follow these recent promotions making use of selfcriticism, of contention, and confidently fall back on the use of materials and sanctioned construction systems.<sup>14</sup> Faced with the information, the vast exhibited by young architects in other countries, in ours these promotions underline from the first their vocation to build, their dedication to construction and their obsession to see the building finished. Constructional detail is a compositional theme, the anchorage to reality is a guide for design, the dream, in spite of everything, does not stop appearing in the proposals. These generations also demonstrate their capacity to the maximum in housing. Something of the production by this group will be shown in this issue of ARQUITECTURA. I hope that in this batch the self-criticism mechanisms do not go as far as up until now, and we are able, as in the cinema, to aspire to an Oscar. It is true that Buñuel won a few, before Almodovar's nomination. **Antonio Vélez Catrain**

#### NOTES

1. It is easy to observe how the number of tenders called in our country has increased, regarding what was happening in the 70s, merely by examining the information bulletins from the Colleges of Architects.
2. Article by the same author, *BODEN*, Double No. 23/24, Madrid. *Rehousing/Madrid*.
3. *The House in Spain* I, II, III and IV, Various authors. Architecture Head Office. MOPU, Madrid 1985.
4. Article by the same author, *EL CROQUIS* No. 31, Madrid. *The Strange Parallelism Between Architectural and Cinematographic Creation*.
5. The author uses the term adopted by Tom Wolfe in *Who's Afraid of the Big Bad Bauhaus*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1982.
6. The author refers, among other works, to that published by José Antonio López Candeira for the CEOTMA *The Urban Scene, Analysis and Evaluation*, MOPU, Madrid 1980.
7. See the issue devoted to Cataluña, A&V, No. 11 the original article by Juan Antonio Solans, on the experience of the Catalan Soil Institute.
8. The author refers specifically to the successive stages, in which the team responsible for editing has been varying from the stage in which Carlos de Miguel managed it (Alau, Miquel, Sánchez Mármol), (Junquera/Pérez Pita), (Frechilla/Capitel/Ruiz Cabrero), (De la Mata/Nieto/Sobejano).

10. If one examines the ZODIAC 15 (Milan, Dec. 1965) devoted to Spanish architecture, practically 90% of the published work, among Catalan architects, was private works.

11. Specifically the magazine *Cuadernos Suma/Nueva Visión* (Buenos Aires) in the sixties inundated the lecture halls of the Spanish Schools of Architecture, and among the most widely distributed issues were precisely those devoted to Yona Friedman, to Mobile Architecture, to Capsule Housing, and to the Japanese Metabolists.

12. Specifically these are examples of the publications *Arquitecturas 1983/1987* by the Council for Land Development, Environment and Housing, of the Community of Madrid. (Madrid 1987). Some such as those produced by the Santa Coloma de Gramanet City Council (Urban Design Section) or everything collected on the most recent urban intervention proposals in *Madrid Not Built* by Alberto Humanes (COAM, Madrid 1986).

13. The author of this article published in a Monograph devoted to the 1987 Promotions Competition, of the Municipal Housing Company for the Madrid City Council, a reflection on the results of this tender, in which he referred amply to the proposal by the Architects Mostaza and Perea.

14. Specifically, the results of the recently called EUROPEAN competition, for Young European Architects, which will be public events coinciding with the appearance of this issue of ARQUITECTURA, give evidence of this potential — by the new generations — and this tonic of realism.